

CESEDEN

ISRAEL EN LA ENCRUCIJADA ACTUAL

Por JULIO ALBERT FERRERO

Vicealmirante (RA)

ISRAEL EN LA ENCRUCIJADA ACTUAL

JULIO ALBERT FERRERO

Vicealmirante (RA)

INTRODUCCION

El Medio Oriente vuelve a ser una antorcha encendida capaz de convertirse en una nueva conflagración de funestas consecuencias. Cuatro son, a nuestro juicio, los factores belígenos que pueden ser la auténtica causa: la creación de "jude" del nuevo estado palestino, la "intifada" o rebelión interna palestina, el cese de la guerra Irán-Irak y finalmente la posesión por los israelíes de la bomba atómica. Las tres primeras provocan un cerco sobre Israel que a la desesperada podría hacer uso del cuarto factor.

Israel en la actualidad carece del terreno necesario para presentar una defensa en profundidad, pero si prescinde de Cisjordania, asentamiento del pretendido Estado palestino, esta situación quedaría enormemente agravada, puesto que los límites occidentales del West Bank como también se denomina a la Cisjordania apenas dista 14 kms. del Mediterráneo.

Este factor de debilidad geográfica ha obligado, y por tanto obligará, a que su ejército carezca de posibilidad de retroceso y tiene que emplearse en la ofensiva, en el ataque, por lo que está concebido para una guerra relámpago o de movimiento, condicionado por su falta de recursos; por esto ha sabido imprimir a sus campañas una contundencia victoriosa fiel reflejo de la extraordinaria actuación de sus fuerzas armadas, creadas desde su origen en la lucha incesante.

En este trabajo se describe su evolución, síntesis de las campañas, su composición cuantitativa y cualitativa y el análisis de los factores belígenos aludidos, para llegar finalmente a las conclusiones y consecuencias de la nueva situación creada.

LAS CAMPAÑAS DE ISRAEL

Desde que existe como nación independiente, Israel ha sostenido seis guerras conocidas como:

- Guerra de Independencia (1948).
- Campaña del Sinaí (1956).
- Guerra de los seis días (1967).

- Guerra de Desgaste (1967/71).
- Guerra del Ramadan (o de Yom-Kippur) (1973).
- Guerra del Líbano (1982).

La Guerra de Independencia: comenzó al día siguiente de su proclamación como nación independiente iniciada por los países árabes, como resultado Israel amplió su territorio en un 20 por 100.

La Campaña del Sinaí: iniciada por Israel para poner fin a los ataques palestinos y al bloqueo egipcio sobre el puerto de Eilat en el Golfo de Aqaba en el Mar Rojo. Fue la primera guerra en la que el ejército judío actuó en operaciones de gran escala; como resultado Israel conquistó la península del Sinaí, cediéndola después del cese del fuego a las Fuerzas de la ONU.

La Guerra de los seis días: iniciada por Israel ante la expulsión de las fuerzas de la ONU de la franja de Gaza por parte de Egipto y por las grandes concentraciones de fuerzas egipcias en la frontera con Israel. Destrucción fulminante de las fuerzas aéreas egipcia, jordana y gran parte de la siria. Conquista de nuevo la península del Sinaí, Cisjordania y Altos de Golán en Siria.

Guerra de Desgaste: Provocada por los árabes, tenía por objetivo implicar a Israel en un conflicto de larga duración que les permitiera la utilización de sus mayores recursos. El teatro principal fue el frente egipcio. El ejército israelí se tuvo que adaptar a la guerra de guerrillas, acciones terroristas y al fuego artillero estático. En agosto de 1970, Egipto y Siria establecieron el cese del fuego con Israel.

Desde 1968, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) comenzó a establecer bases en el Sur del Líbano que llegó a ser todo un sector permanente de acciones contra Israel, produciéndose una fuerte confrontación entre las fuerzas de la OLP y el ejército libanés, lo que a su vez provocó una profunda crisis entre los cristianos libaneses y las comunidades musulmanas, que se resolvió mediante el reconocimiento por parte de la OLP de la soberanía del Líbano a cambio de concederles la libertad de acción contra Israel. Como consecuencia, el ejército judío cruzó en varias ocasiones la frontera libanesa y entró en acción. También desde un principio, la OLP llevó a cabo numerosas revueltas y acciones en Judea y Samaria, que fueron fuertemente contrarrestadas obligando a la OLP a trasladarse a sus bases en Jordania.

Guerra de Yom-Kippur: Egipto y Siria iniciaron los ataques el día más sagrado de la religión judía, Día de la Expiación, logrando la sorpresa, puesto que en ese mismo día 6, Israel comenzaba la movilización de sus fuerzas de reservas. La Fuerza Aérea israelí sufrió grandes pérdidas inicialmente debido a las fuertes defensas antiaéreas. Los egipcios cruzaron con éxito el Canal de Suez, en cuarenta y ocho horas pasaron 7 divisiones, 100.000 hombres y 1.000 carros de combate, estableciendo cabezas de puente en la orilla oriental. En los Altos del Golán, los sirios presionaron fuertemente ocupando una gran zona. Ya el día 8 los judíos consiguieron desplegar todas sus fuerzas, contener al enemigo e iniciar la ofensiva. El día 10 los Altos del Golán volvían a estar en manos judías y el 14 penetraban en territorio sirio. En el frente egipcio, los israelíes cruzaron el Canal para envolver a las fuerzas egipcias, quedando el 19 establecidas firmemente y el 24, fecha efectiva del cese del fuego, tenían completamente rodeado al 3.º Ejército egipcio. La guerra terminó con una victoria decisiva de Israel, que consiguió nuevos puntos ventajosos en el Golán e infringió cuantiosas pérdidas en hombres, carros, aviones y lanchas a Siria y a Egipto.

Guerra del Líbano: Las constantes incursiones de los comandos palestinos desde el Sur del Líbano provocó esta guerra que puede dividirse en dos fases. La primera fue una guerra convencional, en la cual los judíos sobrepasaron Beirut hacia el Norte consiguiendo la expulsión de las fuerzas palestinas. Tanto Siria como Israel decidieron contener la lucha para no llegar a una guerra total. En esta fase, Israel mantuvo la iniciativa y consiguió la sorpresa, efectuando operaciones tan espectaculares como el ataque aéreo en el valle de la Bekaa donde empleó con extraordinaria eficacia su doctrina de guerra electrónica. La segunda fase no fue en modo alguno una guerra convencional, sino que consistió en una serie de acciones antiterroristas.

ANTECEDENTES

La existencia del ejército israelí es anterior a la del propio Estado, ya que tiene sus raíces en la Legión judía, compuesta por un regimiento formado por tres batallones, que luchó en el lado británico durante la I Guerra Mundial; fue exiliada en el Sinaí y posteriormente disuelta pero actuando en la clandestinidad se removilizaron en forma de comandos para proteger a los colonos judíos de los ataques árabes y en 1921 este ejército se estructuró y adiestró adoptando el nombre Haganah (Defensa). En 1929 como consecuencia de los continuos ataques árabes a las colonias agrícolas israelíes, el Haganah efectuó una defensa brillante. En los años siguientes, su misión fue la de contribuir a la creación y defensa de las nuevas colonias judías en territorios que eran poco seguros. En 1936, el Haganah creó su primer servicio de Inteligencia con objeto de localizar a las bandas árabes y preparar a su vez los golpes de mano, todo ello de una forma clandestina y por supuesto tropezando siempre con los tribunales británicos. A partir de 1939 los ingleses le concedieron cierta legalidad y se creó una fuerza permanente especial organizada en comandos, denominada Palmach. Por entonces salió un grupo disidente que preconizaba el terrorismo, formando el Irgun (Organización Militar Nacional), naciendo el primer cisma del Ejército de Israel. Durante la II Guerra Mundial, los componentes del Haganah lucharon en el lado británico, uniéndosele por razones de supervivencia los judíos del Irgun. Posteriormente nació un nuevo grupo fanático que consideraba que la única solución adecuada para eliminar a los enemigos de Israel era el terrorismo, este grupo constituyó el llamado "grupo Stern" que se definían como el de "los combatientes por la unidad de Israel". Con la llegada de la independencia, en 1947, el Haganah se convirtió en el auténtico ejército judío después de haber aprendido y practicado la guerra subversiva contra un doble enemigo, los árabes y los ingleses. En el momento de la creación del Estado de Israel, el Haganah cuenta con una fuerza compuesta por 45.340 combatientes armados mínimamente con material ligero, es decir, sin buques, ni aviones, ni artillería, ni medios antiaéreos. Tras una serie de luchas internas, el grupo Stern y el Irgun se disolvieron y gran parte de sus componentes se incorporaron al nuevo ejército de Israel.

La campaña del Sinaí transformó al ejército judío en un verdadero ejército profesional capaz de actuar en operaciones en gran escala. Entre los años 1957 y 1967 se inició el desarrollo de una industria de defensa sofisticada y se trató de crear una fuerza de disuasión con capacidad defensiva que cubriese la guerra química. Se potenció el arma acorazada y se adquirió un número considerable de cazabombarderos para su fuerza aérea. En 1967, Israel disponía de una fuerza ofensiva compuesta por el arma acorazada y mecanizada, artillería, paracaidistas y unidades de élite de infantería y de una fuerza defensiva constituida por las restantes unidades de infantería y de artillería. Lógicamente, la mayor parte de los recursos fueron para las fuerzas

ofensivas. Se cuadruplicó el número de carros de combate que llegó a ser de 1.100 y se triplicó la fuerza paracaidista, se incrementó notablemente el adiestramiento y el número de maniobras. Se renovó el armamento viejo, principalmente los carros Sherman y Centurión. Se desarrollaron armas nuevas, entre ellas varias clases de misiles.

Al terminar la Guerra de los Seis días, las FAS israelíes continuaron con su política de reforzar la Fuerza Aérea y el Arma Acorazada. Se gastó más del 5 por 100 del presupuesto de defensa en convertir el equipo francés de la Fuerza Aérea en equipo americano. Los aviones Phantom y Skyhawk (A-4M) llegaron a ser la columna vertebral de la Fuerza Aérea israelí (FAI). Un embargo de armas contra Israel, impuesto en 1967 por el presidente De Gaulle por la agresión en la guerra de los seis días, contribuyó al desarrollo de la industria nacional de armamento de Israel, y al final de 1968 comenzó el plan para producir un avión interceptador israelí.

Al propio tiempo se duplicó al Arma Acorazada y la Infantería se mecanizó parcialmente. Se hizo un uso extensivo del armamento capturado al enemigo. La negativa británica a suministrar carros Chieftain llevó al gobierno a decidir el desarrollo de un carro israelí.

La Marina eliminó sus viejas unidades de superficie y adquirió en Francia 12 nuevas lanchas clase SAAR armadas con el misil israelí GABRIEL de superficie-superficie y con capacidad de guerra electrónica.

Se realizó un considerable esfuerzo en equipar y adiestrar a las tropas para un futuro cruce del Canal de Suez.

En muchas otras áreas, también tuvo lugar una expansión significativa en calidad y cantidad del armamento. No obstante, el rearme extensivo de las Fuerzas Armadas puenteó largamente a la infantería, reduciendo grandemente su capacidad para luchar en el moderno campo de batalla.

La guerra de Yom-Kippur reveló una cooperación inadecuada entre las diferentes ramas del Ejército, problemas logísticos en el suministro a las fuerzas avanzadas y la inexperiencia de los altos jefes en el mando de fuerzas por encima del nivel de brigada.

Se iniciaron programas intensivos que se basaban en la doctrina de operaciones conjuntas. Se creó un centro de adiestramiento central para avanzar en la doctrina y de ella volvió a resurgir la importancia de la infantería como lección de la última contienda. Se continuó con la renovación del armamento tanto el que procedía de la fabricación propia como el de la compra en el extranjero.

El gran incremento en la potencia de las Fuerzas israelíes desde 1973 permitió comenzar la guerra del Líbano con una superioridad cuantitativa sobre el enemigo. El avance de la brigada paracaidista a través de las montañas hacia Beirut fue posible por las operaciones conjuntas de carros, artillería, infantería, ingenieros y otras fuerzas.

La Fuerza Aérea israelí demostró que sus nueve años de preparación para combatir a la Fuerza Aérea siria y a sus defensas antiaéreas estuvieron bien empleados. Se consiguió un espléndido éxito en la destrucción de las posiciones de sirios de defensa antiaérea en el Líbano.

No obstante, eran todavía evidentes las debilidades logísticas, y ciertas unidades tuvieron dificultades debido a la falta de suministros. Llegaron a ser evidentes los problemas en el nivel de alto mando, y se realizan cambios en el adiestramiento de los altos jefes para solucionarlos.

CONDICIONANTES DE LA ESTRATEGIA MILITAR JUDIA

La Estrategia Militar desarrollada por Israel a lo largo de sus campañas ha venido condicionada por los siguientes factores:

- Carencia de recursos: en consecuencia, necesidad de que las guerras sean cortas.
- Inferioridad numérica: necesidad imperiosa de contar con combatientes extraordinariamente adiestrados y gran sensibilidad ante las pérdidas humanas propias. Por ello no se trata de ganar las guerras, sino de ganarlas con el menor coste humano posible.
- Aislamiento político internacional: obligatoriedad de llegar a una autarquía en armamento mediante la creación de una industria sofisticada de Defensa.
- Existencia de grandes frentes múltiples: necesidad de contar con unos Servicios de Inteligencia adecuados a las amenazas.
- Falta de profundidad estratégica: exigencia de absorber un primer ataque.
- Naturaleza de los objetivos nacionales: mantenimiento a toda costa de su integridad territorial.

CONCLUSIONES DE LAS CAMPAÑAS

Las Fuerzas Armadas israelíes han demostrado una eficacia extraordinaria a lo largo de las seis campañas mantenidas, que le sirvieron para adaptar la organización, el armamento, la doctrina, el adiestramiento y la logística a las necesidades de cada una de ellas. La Marina supo deshacerse de sus unidades obsoletas para crear una fuerza sutil de lanchas lanzamisiles que, aun cuando nunca llegaron a emplearse en una verdadera guerra naval, supieron responder con contundencia llegando a hundir a 13 unidades similares y armadas con misiles superficie-superficie de mayor alcance a los propios, sin sufrir pérdida alguna durante la Guerra de Yom-Kippur.

La Fuerzas Aérea, probablemente la más eficaz del mundo, con el mayor número de derribos por avión propio, consiguió resultados espectaculares, así por ejemplo al final del primer día, en la guerra de los seis días había destruido el 70 por 100 del potencial aéreo enemigo y los Mirage judíos en esta campaña llevaron a cabo 12 misiones diarias, con un intervalo en tierra de sólo siete minutos (en la OTAN se considera que veinte minutos es el intervalo normal), asimismo en la guerra de Yom-Kippur, aunque sufrió pérdidas apreciables en un comienzo debido a la sorpresa técnica causada por las defensas antiaéreas egipcias, supo utilizar tácticas de evasión y de guerra electrónica con respecto a los misiles superficie-aire de procedencia soviética. A partir de entonces supo prepararse para las acciones futuras como lo demostró en la aludida guerra del Líbano.

En el Ejército, tuvo gran preponderancia el arma acorazada y se mecanizó a la infantería, potenciando a esta última a partir de la guerra de Yom-Kippur en la que el enemigo intentó evitar que los judíos llevaran a cabo una guerra de movimiento dominada por carros y aviones. Los árabes hicieron un uso extensivo de la infantería equipada con armas contracarro, explotando su superioridad numérica. En su doctrina militar ha empleado el principio de la ofensiva en una guerra de movimientos puesto que Israel, como se ha indicado, carece de posibilidades

de llevar a cabo una defensa estratégica en profundidad; de ahí que su Ejército carezca de posibilidad de retroceso y tenga que emplearse en el ataque, en la ofensiva; sólo puede luchar en terreno enemigo, está pues concebido para una guerra de movimientos.

Finalmente, y como una característica común a todas sus Fuerzas Armadas, Israel cuenta con unos servicios de Inteligencia Militar a los que debe en gran parte sus éxitos y a la correcta utilización de la guerra electrónica en todas sus operaciones, consecuencia de un correcto buen conocimiento de los medios y doctrinas empleadas por los enemigos.

LAS FAS ARMADAS ISRAELIES EN LA ACTUALIDAD

El Ejército de Tierra tiene unos efectivos, entre hombres y mujeres, que se cifran en unos 100.000, que pueden llegar a ser de 600.000 tras una extraordinaria rapidez en su movilización que se considera en cuestión de horas, constituyendo 11 divisiones acorazadas, 9 brigadas mecanizadas, 3 brigadas de infanterías, 5 brigadas paracaidistas, 12 brigadas de infantería de frontera y territoriales, 15 brigadas de artillería, 2 brigadas de defensa aérea con misiles Vucan-Chaparral.

El material de este formidable ejército de 3.900 carros de combate, 10.300 vehículos mecanizados semioruga y TOAS, unas 2.000 piezas de artillería de diversos calibres y clases (obuses, cañones y artillería autopropulsada), unos 1.000 morteros, un número indeterminado de misiles superficie-superficie, y unas 600 armas contracarro. La defensa aérea dispone de unas 1.000 armas, entre artillería y diversas clases de misiles superficie-aire.

La Armada es, sin duda, la fuerza más modesta. Su personal es únicamente de 9.000 hombres y con la movilización de 10.000. Cuenta con tres submarinos de propulsión convencional, seis corbetas con misiles superficie-superficie, superficie-aire y helicópteros antisubmarino. Su fuerza principal la constituyen 22 lanchas con misiles superficie-superficie y superficie-aire. Como unidades más modernas, cuenta con dos buques hidroalas capaces de desarrollar una velocidad de 50 nudos, también con misiles superficie-superficie y superficie-aire. Dispone de 36 lanchas costeras y de una modesta fuerza anfibia compuesta de 12 unidades. Finalmente, tiene 9 unidades auxiliares de reconocimiento. No existe la infantería de marina, pero sí una pequeña fuerza de 300 comandos.

El Ejército del Aire, sin duda el Arma más poderosa con 28.000 hombres, de los cuales 19.000 de reclutamiento forzoso y destinados a la defensa aérea, que llegan a ser 37.000 en caso de movilización. Su material es muy moderno, se compone de unos 700 aviones de combates y cerca de 100 helicópteros armados.

La fuerza de combate se distribuye en 15 escuadrones de ataque e interceptación con varios tipos de aviones, tales como los F-15, Phantom, Kfir y F-16. Además, 4 escuadrones de ataque a tierra, 4 aviones de alerta temprana tipo E-2-C, 6 aviones de contramedidas electrónicas y 3 escuadrones de helicópteros de ataque.

Cuenta, además, con un ala de transporte, unos 50 aviones, 200 de entrenamiento, 80 de enlace y un número indeterminado de aviones sin piloto que pueden actuar de reconocimiento electrónico y de blanco.

La defensa aérea está a cargo de 15 grupos de misiles superficie-aire Hawk.

Los aviones de combate están equipados con diversos tipos de misiles (Sidewinder, Sparrow, Shofrin, Python III, Luz Maverick, Shrike, Walleye, Bullpup, Gabriel).

Todo el material israelí está equipado con los más modernos medios de guerra electrónica de fabricación propia, cuya característica diferencial es que están concebidos para anular tanto a los sistemas de armas occidentales como a los del Pacto de Varsovia.

El servicio militar es obligatorio para judíos y drusos; los árabes y cristianos pueden servir como voluntarios. Su duración es de cuarenta y ocho meses para los oficiales, treinta y seis para los soldados varones, doce para las mujeres soldados. Hasta los cuarenta y cinco años los hombres y treinta y cuatro las mujeres solteras, tienen un período de movilización anual de cuarenta días.

Fuerzas Estratégicas. Israel, como ya se ha indicado anteriormente, dispone del arma nuclear y según informes, por supuesto no confirmados, puede haber fabricado 100 cargas nucleares, que podrían lanzarse desde algunos de sus aviones o bien ser transportados por el misil JERICHO I de más de 800 km. de alcance.

CARACTERISTICAS DE LAS FAS ISRAELIES

La idiosincrasia de las Fuerzas Armadas israelíes se reflejan en lo que alguien ha dicho que todo israelí menor de cuarenta y cinco años no es más que un soldado de permiso y que Israel no es un "estado guarnición" sino una "democracia combativa".

Sin entrar en el problema de la legitimidad de las reivindicaciones palestinas, por no ser el objeto de este artículo, debemos resaltar que Israel es una nación sometida a un grado de amenaza superlativo y por ello sus Fuerzas Armadas, cuyos orígenes son anteriores a los del propio Estado, se mantienen en una constante alerta y con un elevado estado de preparación. El judío, al contrario que el español, sí cree en la existencia de amenaza porque constantemente está sufriendo sus consecuencias por la proliferación de actos violentos en sus territorios y por la existencia de las seis confrontaciones habidas desde su independencia. La inferioridad numérica es notable, 3 millones frente a los 60 de los países árabes que la circundan, le obliga a mantener un servicio militar obligatorio. Gran parte de la juventud antes de incorporarse al ejército pertenece a organizaciones paramilitares.

En Israel no existen Academias Militares y todos sus mandos profesionales han comenzado desde soldados y son fruto de una fuerte selección que se inicia democráticamente desde la base, o sea por votación entre los propios soldados. Tanto la instrucción como el adiestramiento en el Ejército es muy duro, con grandes marchas a través de toda la nación, cuyo terreno es muy conocido. Se concede especial énfasis en el combate nocturno y están preparados para la guerra química, llevando los soldados jeringuillas con compuestos de protección.

Al visitante, lo hemos comprobado personalmente, le llama poderosamente la atención la omnipresencia de soldados tanto formando parte de patrullas militares, como trasladándose en autostop por todo el país con la metralleta, que la llevan siempre consigo, incluso a su casa cuando pernoctan fuera de los cuarteles.

En el Ejército, el uniforme es idéntico para oficiales y soldados; al parecer existe una gran camaradería y en las acciones de guerra los oficiales, incluso los de alta graduación, van al frente de los soldados, por lo que el índice de bajas entre los oficiales es muy alto.

Puede decirse que el Ejército es disciplinado y a la vez sin disciplina; mal uniformado, pero bien instruido y su doctrina táctica puede resumirse en un sólo concepto: audacia.

Otra característica del Ejército es su juventud puesto que la edad media de los teniente coroneles es de veintiocho años y cuarenta la de los generales. Estos, al retirarse, se incorporan a la vida civil principalmente a las industrias de defensa, a la política y a la diplomacia.

La estrella de las FAS judías es, sin duda, la Fuerza Aérea, cuyos pilotos de combate han pertenecido a las fuerzas paracaidistas, que a su vez son las unidades de élite. Son fruto de una selección extraordinaria y se les emplea en verdaderas acciones de guerra durante la paz tales como el raid de Entebbe, el ataque a la central nuclear iraquí de Tamuz, el ataque al cuartel general de la OLP en Túnez y los constantes ataques a los campamentos palestinos.

La Marina es, sin duda, la menos importante de las Fuerzas Armadas y en cierto modo es desde el punto de vista presupuestario la gran sacrificada, como consecuencia tal vez de la necesidad de operar en guerras cortas, donde no es imprescindible el dominio del mar ni la explotación de este dominio mediante la protección de su tráfico marítimo.

No obstante, constituye una fuerza muy eficaz que actualmente mantiene una línea de vigilancia continua a unas cinco millas de la costa. Los judíos con su mentalidad continental, denominan a esta línea el frente marítimo. Lanchas de vigilancia permanecen día y noche y la hacen impenetrable, permaneciendo casi estáticamente dada la cortedad de la costa, solamente 150 millas, y se completa con la constante presencia de helicópteros y aviones de patrulla marítima en perfecta conexión con el Ministerio de Defensa de Tel-Aviv. Paralelamente, el Ejército mantiene una vigilancia constante a lo largo de la costa y es corriente ver a soldados vigilantes en las playas de Tel-Aviv.

CONSIDERACIONES SOBRE LA SITUACION POLITICO-MILITAR

Como se ha indicado en la introducción, Israel se enfrenta a una nueva situación geopolítica impuesta por varios factores belígenos.

En primer lugar, la "intifada", verdadera revolución interna de los palestinos en los territorios ocupados o liberados, según se mire, de Cisjordania y la franja de Gaza. Esta revolución, manifestada por una parte en las huelgas del millón de árabes que viven en Israel y que suelen ser en sábado para paralizar el país completamente, puesto que se une a la paralización que produce el descanso del "Sabath" judío; por otra, en revueltas callejeras con alteración del orden público y ataque al ejército.

Esto ha obligado a una adaptación por parte del ejército a la nueva situación creada que se traduce en el empleo de medios y tácticas propias de una fuerza de seguridad del Estado, sin que por ello le reste eficacia y contundencia en la acción.

El segundo factor belígeno, es el cese de fuego de la guerra de Irak-Irán, puede parecer paradójico que la terminación de una guerra se convierta en factor para que se inicie otra, pero así es la realidad. La noticia del cese de fuego en julio del año pasado, fue acogida desagradablemente, por la sencilla razón de que un poderoso ejército compuesto por hombres con gran experiencia de guerra y con armamento moderno perteneciente a un país árabe de línea dura, enemigo potencial, se quedaba "en el paro". La tentación podría ser muy fuerte.

El tercer factor belígeno es la creación de "jure" del nuevo Estado palestino, hasta ahora sin nombre que sepamos, ubicado en la Cisjordania. La reacción no se hizo esperar: incrementar la presencia judía, mediante el aumento del número de asentamientos israelíes y rechazar en toda las declaraciones oficiales la constitución del nuevo Estado.

La razón es muy clara, Israel necesita los territorios de Cisjordania para contar con una mínima defensa en profundidad estratégica. Su posesión fue objetivo más valioso conseguido en la guerra de los Seis Días. Una simple ojeada al mapa de la zona lo explica todo.

El cuarto factor belígeno es la posesión por parte de Israel del arma nuclear, que le lleva a la intransigencia con las reivindicaciones palestinas. Podría ocurrir que para los árabes no tuviese credibilidad su empleo y se aventurasen a una nueva conflagración, tratando de invadir a Israel. En esta situación extrema, creemos que Israel, a la desesperada, haría uso de esta arma. Vemos pues cómo la posesión de la bomba atómica lleva implícito la crisis.

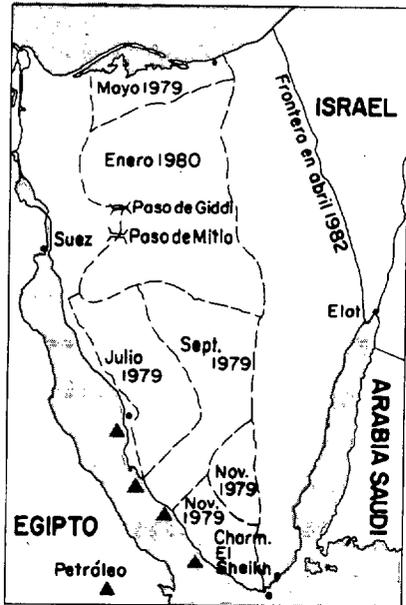
CONCLUSIONES FINALES

1. Israel lucha por su supervivencia, la Defensa tiene carácter prioritario, y los gastos que produce hipotecan el progreso económico, en consecuencia, es un país altamente tecnificado pero de bajo nivel de vida.

2. Los judíos, a pesar de su distinta procedencia, mantienen una gran cohesión interna que más que por la propia religión ha sido debida al mito de regreso a la "tierra prometida", o sea, al poder contar con un verdadero hogar nacional.

3. Israel mantendrá su actitud firme e intolerante mientras cuente con el apoyo político y económico de los EE.UU.

4. Por el contrario, una grave crisis rayana en la ruina económica, cambiaría su actitud siempre y cuando la CEE le permitiera abrir sus mercados.



Retirada israeli del Sinai (1978-1982)

